El capítulo III se titula «los hábitos intelectuales». Está dividido en tres grandes apartados: «la abstracción y sus hábitos», «la prosecución operativa y sus hábitos» y «el hábito de los primeros principios». Se trata ahora de desarrollar en concreto la doctrina establecida en el anterior capítulo. En estas páginas se advierte claramente la profundidad y la originalidad del pensamiento de Polo en acción. Me atrevería a subrayar la luz que ofrece para comprender los hitos más oscuros de la historia de la filosofía y el esfuerzo por lograr un auténtico conocimiento de la realidad. Estas características permiten comprender su filosofía como radicalmente realista, tanto por el respeto a la realidad que se manifiesta por doquier, como por la primacía que el ser posee en su pensamiento y, finalmente, por la apertura a la transcendencia de su pensamiento. Hay que considerar que a pesar de que esta investigación fue desarrollada antes de la publicación de la *Antropología transcendental* de Polo, se destacan en estas páginas dos ideas claves que merecen ser recordadas. La primera es la lucha contra el monismo, enfermedad congénita de la filosofía que siempre está amenazando su desarrollo. La segunda, y en la misma línea, es la ampliación transcendental de la filosofía que propone Polo: la diferencia entre el acto de ser del mundo y el acto de ser humano, permite comprender el acto de ser del hombre como transcendental.

Para terminar, quisiera simplemente aludir a una cuestión que en la actualidad ha cobrado mucho interés: la vía negativa para alcanzar el conocimiento de Dios. No tiene nada de extraño que en un tiempo en el que se desconfía profundamente de la verdad de nuestro conocimiento, la teología negativa se desarrolle profusamente. Se trata de una prueba más del pesimismo antropológico y cognoscitivo que flota en el ambiente. La filosofía de Polo se presenta, por el contrario, cargada de optimismo y de audacia. El hombre está hecho para la verdad, pero la verdad es algo más que la adecuación de un objeto a la realidad. Es claro que Dios no puede ser objeto de entendimiento humano, pero el conocimiento habitual que se estudia en este libro ofrece un camino expedito para entender en qué puede consistir un conocimiento positivo de Dios como creador a través del acto de ser de la criatura y del hombre (cfr. 342-343). En efecto, sólo desde un conocimiento verdaderamente positivo, aunque no sea objetivo, sino manifestativo, se puede tener e incluso corregir el conocimiento negativo que tenemos de Dios y avanzar hacia la verdad cargados de esperanza.

Enrique R. Moros

Viktor Emil FRANKL, *El hombre en busca del sentido último*, Paidós, Barcelona 1999, 236 pp., 14,5 x 21, ISBN 84-493-0704-X.

El tema de este libro es muy querido para el Profesor Frankl, recientemente fallecido, pues apunta al núcleo más representativo de su doctrina, la logoterapia. Toda su vida supone un desarrollo de la intuición del papel que la voluntad general de sentido juega en la psicología humana. La descubrió durante su dura experiencia en un campo de concentración, la desarrolló con su observación clínica, la usó como teoría para la terapia psiquiátrica y la ejemplificó ampliamente en su obra. Dentro de la pregunta general por el sentido, se plantea inevitablemente la cuestión del sentido «último», pregunta que enlaza

con la búsqueda filosófica del Absoluto y, más todavía, con la relación con lo divino, que es lo propio del fenómeno religioso. Frankl no desea entrar en el terreno de las religiones históricas, sino estudiar la necesidad que parece manifestar la psicología humana respecto a un fin último.

La historia de este libro puede considerarse más bien azarosa. Tiene su origen en una conferencia sobre el Dios desconocido (*Der unbewusste Gott*), pronunciada en Viena al poco de acabar la guerra mundial y publicada en 1947. Esa conferencia fue de nuevo publicada en alemán en 1974 y, en la tercera edición, se le añadió un suplemento sobre la psicoterapia y la vida religiosa, con algunas observaciones y recuerdos. El texto y el suplemento fueron publicados en castellano por la editorial Herder, con el título *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, en 1977.

La nueva edición, que nada dice de la anterior, presenta estas novedades: se ha suprimido el suplemento y se han añadido dos textos: el capítulo 8, que es una larga reflexión sobre las *Últimas investigaciones en logoterapia hechas hasta 1976*; y el capítulo 9, que es una conferencia pronunciada en 1985, ante la Asociación Americana de Psiquiatría (*Man's Search for Ultimate Meaning*). Su título es el que da título global a esta nueva edición: *El hombre en busca del sentido último*. Parece que todo este libro ha sido traducido de nuevo de la edición inglesa y presenta ligeras variantes. Sobre todo al traducir el capítulo 8, usa indistintamente «deseo» o «voluntad», «sentido» o «significado». Pero la expresión clásica alemana que es tan querida a Frankl *Der Wille zum Sinn*, tiene ya una traducción establecida, como «voluntad de sentido».

De nuevo encontramos, también en los añadidos, las grandes tesis de Frankl. Por un lado el deseo de trascendencia, que está en el interior de hombre y le conduce a darse a tareas y a personas. Y por otro, la voluntad de sentido, que encuentra su satisfacción precisamente en la entrega a lo que la vida misma va pidiendo, especialmente cuando exige heroísmo y donación de sí mismo por algo superior. Frankl insiste, desde su perspectiva, en este tema tan querido de la antropología cristiana, el ser humano cuanto más se olvida de sí mismo para entregarse a las exigencias de la vida, más se vuelve él mismo. La religión se presenta, precisamente en ese horizonte de deseo de trascendencia y voluntad de sentido. Frente a esto, la sociedad de consumo se dedica a despertar necesidades triviales que pueden satisfacer con sus productos, pero desvía y engaña acerca de las aspiraciones más profundas. Por eso, produce tantos casos de vacío existencial.

Juan Luis Lorda

Romano GUARDINI, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre,* Ed. Encuentro, Madrid 2000, 166 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-572-9.

La editorial Encuentro viene realizando un importante esfuerzo de recuperación de las obras de los pensadores cristianos más relevantes del siglo XX. Romano Guardini es, sin duda, uno de esos autores que de manera más decisiva han contribuido a la configuración actual de una antropología cristiana de talante personalista. Dentro de la obra de este autor, *Mundo y persona* representa, quizás, el título más destacado de su pensamiento antropológico. La pri-